

Por la boca muere el pez

En un viaje a las hemerotecas virtuales recientes, y no tan recientes, me he encontrado con una variada colección de intervenciones/declaraciones de varios personajes, más bien personajillos, del ámbito político.

Dos han sido los que más han llamado mi atención: José Bono, el presidente del congreso, y José María "Ansar", perdón, Aznar, ex-presidente del estado español.

Del primero, dos perlas que cuestionan su verdadera afinidad política, cosa por otra parte en clara duda desde hace ya mucho tiempo.

El revuelo provocado por el apoyo del esperpéntico presidente del congreso a la iniciativa de poner una placa de homenaje en propio congreso a María Maravillas de Jesús Pidal y Chico de Guzmán ha saltado de los entornos políticos a todo la prensa. Especialmente cuando, sin darse cuenta, fue grabado realizando comentarios del calibre de que "en esta historia hay una santa y algún malo" y refiriéndose a "los hijos de puta del propio partido", mientras hablaba con diputados del PP.

Pero ¿Quién es María Maravillas de Jesús Pidal y Chico de Guzmán? Pues una monja.

Sí, una monja a la que el Vaticano declaró santa (beatificada en 1998 y canonizada en 2003). Sus meritos, una supuesta curación y la salvación de un niño argentino que parecía haberse ahogado en una piscina. Otros meritos, ser más papista que el papa, y no es una exageración, como se verá más adelante.



José Bono

La propuesta de la dichosa placa salió de Jorge Fernández Díaz, miembro del Opus Dei y vicepresidente tercero del congreso por el PP. Dada su posición político-ideológica, no resulta extraño que presentara semejante propuesta, aunque en un verdadero estado de derecho democrático debería ser impensable para cualquier ciudadano, no solamente los políticos, el homenaje, en instituciones públicas y representativas del propio estado, de personas en base a sus

“meritos” religiosos. La laicidad del estado debería estar más allá de toda duda.

Lo que ya resulta cuando menos paradójico es el apoyo demostrado por un político, José Bono, supuestamente de izquierdas, y su cabreo por el rechazo generado por la mencionada iniciativa en el seno de su propio partido, lo cual era por otra parte totalmente previsible.

Totalmente previsible si además tenemos en cuenta el historial de la “santa” en cuestión.



Sor Maravillas

Eduardo Zaplana

¿Serán familia?

Nacida en 1892, en Madrid, en el seno de una familia de clase alta, de ambiente retrogrado y ultra patriótico.

Nunca fue al colegio, siendo educada por su abuela que volcó en ella su frustración por no haber podido dedicar su vida a la religión. Lo

que explica que, según sus biógrafos, ya a los cinco años hiciera voto de virginidad.

Ingresó en el convento en 1919, en las carmelitas. Los documentos aceptados por la Iglesia narran su obsesión por su continuo sacrificio y sumisión, y un afán de humillación y castigos auto inflingidos, como, por ejemplo, colgarse de la melena a una viga o dormir vestida y sentada en el suelo.

Algunas de las frases que le son atribuidas dejan muy claro su pensamiento ultraconservador, más aún, enfermizo: "*Déjate mandar. Déjate sujetar y despreciar. Y serás perfecta*", "*Al exterior todas iguales, al interior como ninguna*", en referencia a la castidad, "*Rueguen mucho y hagan mucha penitencia*", respecto al sacrificio.

Pasó a la historia por liderar la lucha carmelita contra las reformas que Pablo VI introdujo a raíz del concilio Vaticano II. Ella promovió las más estrictas reglas de la orden religiosa, con prácticas como dormir a diario sobre el suelo durante sólo tres horas diarias.

Aunque, probablemente, ella en realidad fue una víctima del pensamiento imperante en las clases poderosas de su tiempo. Un pensamiento caduco, absurdo y perverso que dio lugar a una persona desequilibrada mental y emocionalmente. Y esa atrocidad es la que celebran quienes aun perseveran en semejante estupidez ideológica.

Pero volvamos a nuestro "héroe". Si en esta ocasión su actitud ha escorado claramente hacia la derecha más trasnochada, no debemos pensar que es algo excepcional o atípico. Unos meses atrás y como consecuencia de unos actos de homenaje realizados en Madrid a represaliados políticos que sufrieron prisión durante la dictadura franquista, tuvo una actitud que, quizás explicable en un político del PP, en él estaba fuera de lugar.

Uno de los actos incluía una visita al congreso de diputados y uno de los integrantes del grupo de homenajeados era portador de una bandera republicana. El Sr. Bono tuvo para dicha persona duras palabras que incluían una amenaza velada al acusarle de un acto ilegal, para después y sin mediar más palabras, abandonar el hemiciclo dejando a los visitantes, evidentemente, desconcertados.

El Sr. Bono debería haber tenido presente que quienes allí estaban habían padecido sus sufrimientos precisamente por haber defendido la república, representada en ese momento por la bandera tricolor, y solo por ello merecían un respeto. Pero también debería saber que en ningún caso cometían ilegalidad alguna. Según una sentencia de la Sección Novena de la Sala de Lo Contencioso Administrativo del Tribunal Superior de Justicia de Madrid (15/12/2003), exhibir banderas republicanas está amparado por los artículos de la Constitución que consagran la libertad ideológica y la libertad de expresión.

Quizás y en aras a la claridad y coherencia ideológicas, José Bono debería plantearse su militancia en el Partido Socialista. Probablemente se sentiría más cómodo en el PP.

Y de un miembro del PSOE a un miembro del PP: el Sr. José María Aznar. La verdad es que desde que dejó la presidencia han sido numerosas sus intervenciones calificables de desafortunadas. Pero voy a centrarme en dos concretas.

La última ha sido un artículo de opinión publicado en *Le Figaro*. En el hace toda una loa a George Bush, su héroe a imitar.

Cuando dice que "*Un líder político debe asumir sus responsabilidades y lograr que avancen las causas nobles y justas*" y que este ha sido el camino del presidente norteamericano, uno no sabe si es un chiste,

un desvarío o simplemente que la cara del Sr. Aznar es más resistente que el hormigón, aunque me temo que la última opción es la acertada.

Parece que el Sr. Aznar es muy dado a abrir la boca y soltar lo primero que se le ocurre sin valorar que, si uno no se atiene a la verdad, es fácil que el tiempo nos deje con el "culo al aire". En agosto afirmaba que *"España ha "traicionado" a un "amigo y socio" (en alusión a Estados Unidos) y que no le saldrá gratis. Que no piense la gente que esas cosas se perdonan. España es un país que ha perdido crédito de una forma gravísima. Hay cosas que en política internacional no se pueden hacer"*. Hoy un nuevo presidente ha sido elegido en EUA. Un presidente que se manifestó públicamente contra la guerra de Irak cuando George Bush inició su "cruzada". Un presidente que coincidió con la opinión de la mayoría de los ciudadanos españoles, opinión que fue ignorada por el Sr. Aznar, pese a que se supone que él, en su cargo de presidente de gobierno, está para servir al pueblo.

Es una huida hacia delante. Un George Bush desacreditado le arrastra al fango (y eso que se basta el solito para enlodarse). Así pues, una defensa a ultranza de su personaje favorito es la única salida encontrada para defender lo indefendible.

Pero José María Aznar tiene una tremenda facilidad en "cubrirse de gloria" (o de mierda, según se prefiera). Su apoyo a Vaclav Klaus, jefe del estado checo y su libro "Planeta azul(no verde)" nos muestran nuevamente a un personaje que es "la voz de amo empresarial". Vaclav Klaus, economista (son demasiados los economistas que opinan sobre temas sobre los que carecen de conocimientos), defiende que el calentamiento global es una teoría sobre la que no existe consenso unánime ni político (eso es evidente por cuanto ellos son políticos y están en desacuerdo) ni científico, lo cual es falso, hoy ya ningún científico lo cuestiona. Y en el supuesto de que sea cierto pone en duda la influencia humana sobre el mismo. Según Klaus el clima está bien, lo que está en peligro es la libertad. Habrá que preguntarse ¿La libertad de quién? ¿La de aquellos que quieren seguir ganando dinero a espaldas cueste lo que cueste al resto de los humanos?

Por supuesto Aznar defiende a capa y espada estos planteamientos y nos obsequia con frases e ideas que nos harían reír si las consecuencias de su estupidez no fueran tan terribles. Frente a las conclusiones establecidas por los más de 2.500 científicos que componen el Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC) de la ONU sobre las causas humanas del calentamiento global y las graves consecuencias que podría provocar si no se reducen las emisiones de CO₂ a la atmósfera, Aznar no ha dudado en arremeter

contra "los abanderados del apocalipsis climático", que en su opinión "poco o nada tienen que ver con la ciencia". Al parecer oír a su admirado Klaus decir que "la libertad humana, la innovación y el mercado serán suficientes para preservar nuestra prosperidad", le ha convencido de su total sabiduría. Se me ponen los pelos de punta cada vez que oigo a alguien afirmar que **el mercado** lo solventará todo. Y en estos tiempos de crisis más aun.



J.M. Aznar

Vaclav Klaus

E. Aguirre

Los tres "Pilares de Occidente"

¿Por qué será que quienes han estudiado carreras que nada tienen que ver con la ciencia (Klaus, economía; Aznar, derecho) se sienten más capacitados que nadie para decidir lo que es o no científico?

Pero probablemente la frase más genial de todas no es del optimista Aznar. Pese a que el PP en su conjunto ha procurado distanciarse de semejantes declaraciones, la histriónica Esperanza Aguirre ha manifestado que, además de estar totalmente de acuerdo con Aznar, comparte con Klaus la idea de que "son más importantes los individuos, los ciudadanos, los seres humanos que el propio planeta"(¿).

Vamos a ver. Que los políticos no sepan de ciencia, vale. Que no les preocupe aprender sobre ella, también vale. Que de todas formas quieran hacerse los listos y opinen sin conocimiento de causa, de acuerdo. ¡¡¡Pero que digan sandeces de este calibre es intolerable!!! ¿Cómo se puede afirmar que los seres humanos son más importantes que el planeta? Si destruimos el ecosistema que nos permite la vida ¿Dónde viviremos? ¿Es que acaso Esperanza Aguirre no se da cuenta que no tenemos un planeta de repuesto a donde emigrar si la Tierra se vuelve inhabitable?

Sinceramente, si estos son los "líderes" que nos tiene que salvar, podemos darnos por muertos y enterrados.